

Economía(s) política(s) del espacio. Pistas posibles para leer “Segregación y diferencia en la ciudad” (María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura –coordinadores-)

Virginia Manzano

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología Social.
Profesora Regular Adjunta del Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas-UBA.
virginiamanzan@gmail.com

Como no recuperar la perspectiva de la segregación, si desde ella se originó un valioso legado intelectual para abordar lo urbano en su complejidad. Dinamizar esta perspectiva supone atender la heterogeneidad espacial anclada en la distribución desigual de residencias, infraestructuras y servicios así como la locación diferencial de los grupos sociales sobre la base de criterios histórica y contextualmente variables (raza, etnicidad, condición socioeconómica, género y generación, por nombrar solo algunos). Evocar la noción de segregación implica vincular indisolublemente la reflexión sobre el espacio con las modalidades de producción y reproducción de la desigualdad social. No obstante, ¿es posible intentar analítica y políticamente traspasar la mera constatación o la denuncia de la segregación?. ¿Cómo reelaborar la imagen de la segregación en tanto proceso acabado por ‘fuerzas objetivas’ que secuencialmente impacta sobre la percepción subjetiva de los actores?. ¿Cómo debatir el supuesto relativo a que la heterogeneidad de las ciudades se

Manzano, Quid 16 N°4 (249-255)

compone de partes homogéneas?. ¿Cómo re-conceptuar las fronteras entre espacios segregados para dar cuenta de flujos, desplazamientos y conexiones?.

Estos son los dilemas y las tensiones que animan el proyecto que dio vida al libro *Segregación y Diferencia en la Ciudad*, coordinado por María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura, publicado en el año 2013 como parte de un emprendimiento editorial compartido entre FLACSO -sede Ecuador-, CLACSO y el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador. Las 228 páginas del volumen se hilvanan bajo el propósito explícito de contribuir a través de un enfoque socio-antropológico al campo de estudios sobre procesos de segregación socio-espacial, reponiendo una mirada atenta a prácticas, relaciones y sentidos de actores urbanos asimétricamente situados.

Los coordinadores de la edición inscriben su contribución en términos de la propia construcción y conceptualización del objeto de estudio. Así, el abordaje en el que se sustenta la Economía(s) política(s) del espacio...

obra se vive como un aporte a los recortes cuantitativos característicos de la mayor parte de estudios sobre segregación socio-espacial. En este sentido, la propuesta central del libro consiste en traspasar la dicotomía objetivo/subjetivo para abordar procesos y actores que configuran mediante sus prácticas y representaciones el espacio urbano en general y la segregación en particular. A partir de este planteo, los trabajos reunidos se concentran en las interacciones sociales y en los procesos que intervienen en la producción de la ciudad segregada, a través de la reconstrucción entramada de actores como el Estado, las organizaciones colectivas, los agentes inmobiliarios y fundamentalmente los sujetos situados asimétricamente en sus mundos de vida cotidiana. Partiendo de la base que son los actores sociales, relacionados desigualmente, quienes producen formas de segregación socio-espacial, las colaboraciones del volumen aspiran tanto a elucidar el establecimiento de límites y fronteras -que resultan siempre ambiguos y relativos a contextos y situaciones-, como a interpretar los desbordes y puntos de fuga y conexión.

Para desenredar las múltiples dimensiones anudadas en los procesos de segregación socio-espacial, las contribuciones se ordenan en dos secciones diferenciadas. La primera, titulada “Con/vivencias en las zonas de relegación urbana”, se interroga por la coexistencia contradictoria entre personas que comparten la misma realidad habitacional pero que, estando próximos imaginan sus diferencias como insalvables.

El capítulo de María Florencia Girola, que inaugura esta parte de la obra, asume el desafío de explorar la experiencia de vivir juntos o, en otros términos, la fenomenología de la urbanidad en un complejo habitacional de interés social, situado en el cordón sur de la Ciudad de Buenos Aires, construido en la década del setenta sobre principios racionalistas y funcionalistas, y profundamente deteriorado en la actualidad. La autora apela a la densidad de significados de barrio, en tanto organización espacial, sociabilidad, moralidad, identificación y modo de ser sujeto, para analizar cómo esa categoría es operada, entre otros, por los habitantes del complejo, quienes al oponerla situacionalmente la categoría villa, responden a la heterogeneidad poblacional y a la atribución de homogeneidad desde afuera -la homologación del complejo con la villa-. En suma, Girola nos vuelve la mirada hacia la producción cotidiana de la diferencia y la diferenciación. A su turno, el capítulo de Ana Gretel Thomasz muestra cómo un movimiento de desocupados afrontó la construcción de un complejo habitacional, también en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, con fondos provenientes de un programa estatal, tomando como contrapunto no deseado a complejos de viviendas similares a los analizados por Girola. Esta distancia en lo constructivo y en el diseño se enmarcaría en un nuevo modelo urbano que exalta la belleza pero, más aún, es el propio movimiento el que al luchar por la permanencia en ese espacio apela a la belleza y la cultura como un modo de tender lazos y puentes con los vecinos de la zona. Thomasz argumenta

sólidamente que el derecho a la vivienda no estaría garantizando por sí mismo el derecho a la ciudad cuando la belleza ha devenido en un componente central para acceder y estar en la ciudad. La contribución de Daniela Soldano, que oficia como cierre de esta primera sección del libro, se inquieta por la tramitación subjetiva de las transformaciones en los modos de integración social y laboral. Particularmente, se detiene en el análisis de las maneras de habitar la periferia en relación con la calidad de ciudadanía que suponen. La autora localiza su trabajo en el distrito de José C. Paz, distante a 48 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, para enfocarse en las movilidades cotidianas de los cartoneros a través del sistema ferroviario, afirmando que las intervenciones estatales producen efectos de relegación urbana y diferenciación entre quienes habitan la misma periferia.

La segunda sección del libro se denomina “Fronteras urbanas y límites sociales”, y en ella se exploran barrios centrales y periféricos para desbordar la propia distinción entre centro y periferia. Las contribuciones que componen este apartado analizan los umbrales físicos y simbólicos involucrados en la segregación socio-espacial, tanto en su fijeza como en su variabilidad.

El capítulo de Francisca Márquez, que inicia esta sección, se interroga por las fronteras múltiples de la ciudad segregada y sus implicancias en términos de construcción de identidades. El desafío de este trabajo es comprender de manera conjunta movimiento y arraigo; discontinuidad

y flujo; regulación uniformizada y diversidad. Para ello, la autora se basa en su estudio etnográfico en la Chimba, Santiago de Chile, zona construida desde la época colonial sobre una de las márgenes del Río Mapocho que vino a convertirse en contrapunto, a la vez que co-sustancia, de la ciudad regular. Márquez sumerge al lector en sonidos, colores, movimientos, mercados, calles, cruces y puentes para dar cuenta del arraigo y de las ligazones translocales y transnacionales, redefiniendo de ese modo la noción de frontera en su acepción de discontinuidad y desconexión. Por su parte, el trabajo de Ramiro Segura propone un análisis comparativo de dos espacios segregados social y espacialmente, uno en el Gran La Plata -provincia de Buenos Aires- y otro en el partido de San Martín -zona norte del conurbano bonaerense-, tal es el caso de la villa La Cárcova. El autor explora detenidamente las operaciones de simbolizar y habitar el espacio urbano, siguiendo sutilmente las oposiciones dentro/fuera, interior/exterior, público/privado, arriba/abajo, ir/venir, salir/entrar. La apuesta de Segura consiste en identificar los límites, las marcaciones, las separaciones pero también los modos en que los diferentes ámbitos se comunican y se relacionan, siendo nodales en ese sentido las actividades de producción y reproducción de la vida. Seguidamente, la contribución de Marluci Menezes apunta a desentrañar cómo los contextos históricos se inscriben en el mapa de la ciudad contemporánea, tomando como eje de su análisis los barrios tradicionales de la Ciudad de Lisboa -Portugal- y priorizando un enfoque de uso,

apropiación y representación del espacio. Los barrios, dirá la autora, son territorios con contornos socio-espaciales flexibles y maleables, rastreables en la experiencia fenomenológica de la vivencia del espacio público local. Cerrando esta sección, se ubica el capítulo de Francisca Pérez, que aborda la segregación a través del proceso de suburbanización de Santiago de Chile entre las décadas del 30 y 60 del siglo XX. La autora sostiene de manera creativa que lo doméstico se constituye en el sitio clave a partir del cual se puede dar cuenta de la configuración de la segregación urbana y residencial, ya que allí se procesan tanto las desigualdades de género como las de patronazgo. El análisis se nutre de la perspectiva de los habitantes de un barrio de elite, El Golf, así como de semanarios femeninos y de una publicación consagrada a divulgar la labor de los municipios.

En su totalidad, los análisis que componen esta obra bosquejan las maneras en que los sujetos lidian cotidianamente el habitar espacios segregados o, más aun, producen diferencialmente formas de segregación socio-espacial. Entre las numerosas y auspiciosas contribuciones que contiene esta edición, me interesaría detenerme en aquellas ligadas a aspectos metodológicos y a lo que denomino economía(s) política(s) del espacio.

El ejercicio de una perspectiva socio-antropológica es sumamente meritorio puesto que sitúa al lector en un mundo de imágenes, sonidos, cuerpos, pensamientos y olores que suele quedar relegado en enfoques cuantitativos

sustraídos de la práctica humana. A lo largo de los capítulos, el lector podrá participar vívidamente de las entrevistas efectuadas por Girola, apreciando cómo los entrevistados visualizan la situación de entrevista como una posibilidad entre otras para diferenciarse de los “otros indeseables”. Se compenetrará con la explosión de colores de las fachadas de las viviendas, de los festivales culturales y de las ferias de comida típica que registra Thomasz como parte de la estrategia de embellecimiento de un movimiento de desocupados para permanecer en la ciudad. Observará la fila de cartoneros y trabajadores informales que diariamente abordan trenes que comunican la Ciudad de Buenos Aires con zonas distantes en la periferia, percibiendo el vértigo que implica saltar de un tren en cuasimarcha para ahorrar tiempo y gastos de movilidad, situación cotidiana que retrata con destreza Soldano. Caminará por la Chimba, en Santiago de Chile, a través de ferias, mercados y viviendas, similarmente a como caminó Márquez. “Entrará” con Segura al “fondo” del barrio La Cárvoa donde verá a cartoneros clasificando sus materiales entre gallinas que cruzan los pasillos. Seguirá el paseo de las *nanas* con los niños de la elite de Santiago de Chile, mujeres que desde un lugar subordinado configuraron el espacio público de los suburbios, según advierte Pérez.

El lector, entonces, apreciará el mundo de la vida. Como sostuvo el admirable historiador inglés E. P. Thompson (1995), al considerar la acción política de la multitud, los cuadros, los flujos y los diagramas, propios de enfoques cuantitativos, suelen sustentarse en un

reduccionismo económico que elimina las complejidades de la motivación humana. Las personas frecuentemente se incorporan en el registro mediante una visión espasmódica, que interpreta sus acciones como respuesta a estímulos externos -el hambre, el aumento de los precios, etcétera-. Traducido a nuestro terreno, en las series cuantitativas las personas se incorporan como simple percepción de fenómenos objetivos -la segregación-. A diferencia, los autores de esta obra recuperan la complejidad de la acción humana y advierten que la segregación solo constituye el punto de partida, no el de llegada, para comprender cómo los sujetos se relaciona, viven, habitan, luchan, trabajan, reproducen y transforman, y cómo ese ensamble de acciones da forma al propio espacio.

Este volumen también muestra que la segregación no implica desconexión entre partes que se suponen homogéneas. Y es en este punto donde vuelve a aparecer el sujeto en su inmensa creatividad política y social para desbordar las fronteras. Son los sujetos los que ligan y desligan, según la hermosa frase de Simmel que trae Segura en su capítulo, es decir, quienes fijan fronteras y límites, a la vez que producen puntos de fuga, de movimiento y circulación.

La capacidad de los sujetos para fijar y desbordar límites, que muestran los capítulos reunidos en esta obra, sintoniza con aquellas teorizaciones que cuestionan representaciones dominantes del espacio sustentadas en nociones de quiebre, ruptura y disyunción, las cuales producen la imagen (cartográfica) de un espacio dividido y discontinuo, ocupado

por entidades discretas -cultura, nación, Estado- (Gupta y Ferguson, 2008; Serje y Salcedo Fidalgo, 2008). La visibilidad que cobraron movimientos poblacionales asociados al funcionamiento de un modelo flexible de acumulación de capital (Harvey, 1990; Jamenson, 1994) -migrantes, refugiados, exiliados, nómades, elites comerciales y profesionales transnacionales, etcétera (Scott, 1998; Gupta y Ferguson, 2008)-, cimentaron propuestas analíticas orientadas al estudio de espacios interconectados jerárquicamente, atendiendo a las imaginaciones de lugar vinculadas con la espacialización de la economía capitalista. Así, los procesos de construcción de lugar encarnan transformaciones económicas y políticas globales de los lugares vividos, obligando a preguntarse por quienes cuentan con el poder para convertir espacios interconectados en lugares y cómo los mismos son disputados (Gupta y Ferguson, 2008; Salcedo Fidalgo y Zeiderman, 2008).

La recuperación del papel activo de los sujetos también tensiona la separación de la modernidad entre dominios de la vida como el económico, el político, el ocio, el trabajo, la producción y la reproducción. Las contribuciones del volumen retratan mixturas antes que separaciones, como la maleabilidad de los espacios en la Chimba de acuerdo al ritmo de actividades diarias ligadas a ferias, reparaciones y mercados o las viviendas de La Cárvoa como lugares también de clasificación y acopio de material recolectado. Esta imbricación de la economía en la vida cotidiana permite renovar la mirada sobre la

forma en que los sujetos forjan su agencia política en sus vínculos con el espacio. Al respecto, Chatterjee (2011) plantea que buena parte de las poblaciones toman parte de lo político en cuanto sujetos de las políticas de gubernamentalidad, templando su agencia política en los intentos por vivir y trabajar. El lector apreciará estos intentos por vivir y trabajar en cada uno de los capítulos, particularmente notará como los mismos dan forma al espacio a través de un abanico que contiene en simultáneo prácticas de adaptación, evitación, contorneo, repliegue, organización colectiva y demanda pública.

La relación entre homogeneidad y heterogeneidad es otro de los puntos a destacar en el cuerpo analítico de esta edición. Entiendo que algunos capítulos muestran cómo la ciudad regular produce sus propios márgenes, los cuales contienen la diversidad, el desorden, el flujo y el movimiento, mientras que otros advierten cómo la planificación urbana funcionalista y racionalista lejos de anular la diferencia la reaviva en otros términos. De este modo, es posible radicalizar la consideración de la relación entre homogeneidad/heterogeneidad, orientando este par categorial hacia una dialéctica que tome distancia de la imagen de Estado como forma administrativa de organización política racionalizada. En esta línea, el deterioro de un complejo habitacional o la creación de márgenes y periferias no indicarían simplemente la ausencia del Estado, sino que representarían signos de la permanente refundación del Estado sustentada en nociones de

racionalidad, orden e impersonalidad. Es aquí que retomo la reflexión de Das y Poole cuando sostienen que “(...) Una antropología de los márgenes ofrece una perspectiva única para comprender al estado, no porque capture prácticas exóticas, sino porque sugiere que dichos márgenes son supuestos necesarios del estado, de la misma forma que la excepción es a la regla” (Das y Poole, 2008: 20). La heterogeneidad que retratan los estudios de segregación socio-espacial no se compondría de partes homogéneas desconectadas, sino que representaría una dimensión de la dialéctica cotidiana de afirmación del poder encarnado en el Estado en su capacidad para instaurar el orden sobre sus márgenes, los cuales son imaginados como lugares de desorden, relegación, diversidad y peligrosidad.

A lo largo de las páginas, los autores restituyen a personas de carne y hueso, quienes en sus luchas cotidianas por vivir y trabajar van conquistando escalonadamente el derecho a permanecer en la ciudad. Esto nos sugiere que el derecho a la ciudad no es sólo una consigna autoevidente que anima foros internacionales y la vida de muchos movimientos sociales, puesto que también es la construcción cotidiana que laboriosamente ejecutan las personas en sus múltiples conexiones para vivir en la ciudad.

El libro dejará al lector imágenes vívidas que testimonian la persistencia de la desigualdad social, encarnada en personas y marcada en el espacio. Al mismo tiempo, abrirá la puerta para advertir la complejidad de las formas de acción humana inscriptas en las economías políticas del espacio.

Bibliografía

CHATTERJEE, Pryam (2011): “La política de los gobernados”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 47 (2), pp. 199-231.

DAS, Veena Y POOLE, Deborah (2008): “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 27: 19-52.

GUPTA, Akhil Y FERGUSON, James (2008): “Más allá de la ‘cultura’: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en *Revista Antípoda* N° 7, julio-diciembre de 2008, pag. 233-256.

HARVEY, David (1990): *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu

JAMENSON, Fredric (1994): *El posmodernismo o lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós

SALCEDO FIDALGO, Andrés Y ZEIDERMAN, Austin (2008): “Antropología y ciudad: Hacia un

análisis crítico e histórico”, en *Revista Antípoda* N° 7, julio-diciembre de, pp. 63-97

SCOTT, James (1998) *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven y Londres: Yale University Press

SERJE, Margarita y SALCEDO, Andrés (2008) “Presentación: antropología y etnografía del espacio y el paisaje”. En *Revista Antípoda*, N° 7, julio-diciembre, 9-11

THOMPSON, Edward P. (1995): *Costumbres en común*. Barcelona. Crítica.